

TEXTOS SUPLEMENTARIOS PARA EL CULTO

Estos textos podrán usarse libremente durante los cultos y en otras ceremonias.

El texto original finlandés se encuentra en el Libro de los Cultos, y en lo que se refiere a la Confesión de los Pecados, también en el apéndice del Himnario.

PARA LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS:

1. **VK 700** *Virsi kirjan jumalanpalvelusliitteessä nro 700*

¡Oh Dios santo, ante ti confieso,
que por nacimiento soy pecador!
Tal como mis padres, yo también he actuado contra tu santa voluntad
y he pecado en pensamientos y en palabras,
en obras y en omisiones.
No te he amado a ti con todo mi corazón
ni a mi prójimo como a mí mismo.
Sé, que por mi pecado, he merecido la condenación eterna
si me juzgas de acuerdo a tu santidad y a tu justicia.
Pero tú, amado Padre celestial,
has prometido tener piedad de todos
los que quieran arrepentirse
y busquen refugio por la fe en nuestro Salvador Jesucristo.
Yo confío en esta tu clemencia y te ruego:
Perdóna mi pecado por tu nombre.

2. **VK 706** *Virsi kirjan jumalanpalvelusliitteessä nro 706*

¡Oh tú, misericordiosísimo,
Señor crucificado, Jesucristo!
Ten piedad de mí, pobre pecador,
y vuelve hacia mí tus ojos misericordiosos,
así como una vez miraste a Pedro, cuando él te había negado,
y así como miraste a la mujer pecadora en la casa del fariseo
y al ladrón en el madero de la cruz.
Dame tu santa gracia,
para que yo como Pedro llore mi pecado,
y para que así como la mujer pecadora, te ame con todo mi corazón
y para que con el ladrón pueda contemplar tu santo rostro
eternamente en el cielo.

3. **VK 707** *Virsi kirjan jumalanpalvelusliitteessä nro 707*

¡Oh Señor!, confieso a la luz de tu verdad,
que he pecado en pensamientos y en palabras,
en obras y en omisiones.
Yo debería amarte,
¡oh Dios mío y Salvador mío!, sobre todas las cosas,
pero me he amado a mí mismo más que a ti.
Tú me has dado al prójimo,
para que lo amase como a mí mismo.
Sin embargo he sido egoísta
y mi mano ha sido lenta en ayudar.
Por esta razón me presento ante ti
y confieso mi pecado y mi culpabilidad.
Júzgame, oh Dios,
pero no me abandones.
Yo no tengo ningún otro lugar a donde ir,
sino tu indecible clemencia.

4. VK 712 *Virsi kirjan jumalanpalvelusliitteessä nro 712*

¡Oh Señor!
Tú eres la luz, mas no te he buscado.
Tú eres el camino, mas no te he seguido.
Tú eres la verdad, mas no he permanecido en ti.
Tú eres la vida, mas no lo he confesado.
Tú eres mi guía, pero no te he obedecido.
Y sin embargo, Señor,
cuando hago el mal y arruino mi vida,
me siento infeliz y te culpo a ti.
Señor, perdóname.
Esto te lo pido por Jesucristo,
mi Salvador.

5. VK 714 *Virsi kirjan jumalanpalvelusliitteessä nro 714*

Especialmente para usarse en Cultos con jóvenes.

¡Oh Padre celestial!
Tú nos has creado libres,
pero el pecado estropea la libertad.
Tú no nos obligas a seguirte.
Sin embargo quieres que vivamos como hijos tuyos.
Nosotros con frecuencia vagamos por nuestros propios caminos
y tratamos de evitar nuestra responsabilidad.
Y a pesar de todo presentimos
que la profundidad y la riqueza de la vida
se descubren sólo en unión contigo.

Confesamos nuestra culpabilidad y te pedimos:
Perdona nuestro egoísmo y nuestra negligencia
en obedecer tu voluntad.

6. ¡Oh amado Padre celestial!
Tú me ves a mí y toda mi vida.
Soy débil y estoy cansado.
Mi vida ha sido imperfecta.
He hecho selecciones erradas,
he olvidado en muchas cosas a las personas más queridas,
me he ocasionado dolor a mí mismo
y se lo he ocasionado a los demás.
Me presento ante ti así tal como soy.
Por el amor de Jesús confío en que
tú me recibirás.
¡Oh Dios!, acuérdate de mí en tu misericordia
y concédeme el perdón de mi pecado.

7. Oh Señor, tú nos has creado
para que vivamos juntos con los demás,
para ayudarnos y para apoyarnos unos a otros.
Sin embargo, escogemos caminos,
que nos alejan a unos de los otros,
dejamos de dar nuestra ayuda
y dejamos de agradecer.
Perdónanos por nuestro egoísmo.
Enciende en nosotros amor
hacia ti y también hacia los demás.

PARA LA ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS:

1. El todopoderoso y misericordioso Dios,
por su gran clemencia tiene piedad de nosotros.
Por su Hijo Jesucristo,
él nos concede el perdón de nuestros pecados
y nos dona la vida y la bienaventuranza.
“Porque de tal manera amó Dios al mundo,
que ha dado a su Hijo unigénito,
para que todo aquel que en él cree,
no se pierda, mas tenga vida eterna.”

2. Misericordioso y clemente es el Señor.
Él es paciente,
y su misericordia es inmensa.

Tan extenso como es el firmamento sobre la tierra,
así es de grande su misericordia
para con aquéllos, que lo temen y lo aman.
Tan lejano como está el oriente del poniente,
así de lejos él coloca nuestros pecados.
Así como un padre se compadece de su hijo,
así se compadece el Señor
de aquéllos que lo temen y lo aman.

3. “En esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó a nosotros,
y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”
En su amor Dios tiene compasión de nosotros
y nos perdona todos nuestros pecados.
4. Si caminamos en la luz,
así como él mismo está en la luz,
tenemos comunión unos con otros
y la sangre de Jesucristo, su Hijo,
nos limpia de todos los pecados.
Si confesamos nuestros pecados
Dios, que es fiel y justo,
nos concede el perdón de los pecados
y nos limpia de toda maldad.
5. La palabra de la Biblia nos asegura,
que no hay condenación alguna para aquéllos,
que están en Cristo Jesús.
Como servidor(-ra) de él yo te anuncio,
que tus pecados te son perdonados
en el nombre del Padre, y (+) del Hijo, y del Espíritu Santo.

PARA LA ORACIÓN COMÚN DE INTERCESIÓN:

1. ¡Oh Dios santo, nuestro Padre celestial!
Te damos gracias por tu palabra,
en la que podemos oír tu voz.
Dónale a tu congregación fe y esperanza,
y haz que podamos sentir el calor de tu amor
y una unidad recíproca. Bendice al obispo (a la obispa) de nuestra diócesis
y a los trabajadores de nuestra congregación.
Ayúdanos a todos nosotros a permanecer en nuestra fe
con sobriedad y con entusiasmo, y a vivir según tu palabra.

Bendice la labor misionera de nuestra iglesia y de toda la cristiandad.
[Te rogamos por los misioneros NN (nombre de los misioneros de la congregación)
apoyados por nuestra congregación / por el trabajo misionero en X
(nombre del lugar), que apoyamos y por el trabajo de cooperación,
que la congregación tiene en X (nombre del lugar)
con la congregación hermana de allí.]
Dale coraje y fortifica a los que son perseguidos por el nombre de Cristo.
Reune a tu pueblo de todos los rincones de tu reino,
y ayúdanos a anhelar con esperanza el retorno de tu Hijo.

Te damos gracias por nuestra patria.
Dale tu bendición al presidente, al gobierno,
al parlamento y a las instituciones judiciales.
Concédele responsabilidad a los que deliberan,
en forma tal que promuevan la justicia.
Dirígelos para que actúen especialmente por el bien
y en favor de quienes están en una situación peor.
Bendice a aquéllos, que construyen este país
estableciendo y promoviendo empresas,
y facilitándole trabajo a muchas personas.
Ayúdanos a compartir tus dones en forma tal,
que cada uno reciba lo necesario para su sustento
y para una vida humana digna. Aleja toda envidia entre nosotros
y enséñanos a tratarnos mutuamente con respeto.

Proteje nuestra tierra de toda guerra y catástrofe.
Enseñanos a sentir nuestra responsabilidad por la naturaleza,
para que por nuestra ambición no la destruyamos ni la contaminemos.
Convéncenos para que nos arrepintamos y cambiemos de vida,
cuando nos alejamos de ti y comenzamos a favorecer al pecado en nuestra vida.

Bendice nuestros hogares y dónales una actitud de perdón
y tu presencia integradora. Ayuda a los padres a sobrellevar con responsabilidad
la educación de sus hijos. Orienta a los niños y a los jóvenes en su desarrollo.
Ayúdanos a todos nosotros a permanecer en comunión con la congregación
y a seguir con fidelidad a nuestro Señor.

¡Oh Padre celestial! Tu palabra nos exhorta a sobrellevar las cargas
los unos de los otros. Ayúdanos a ser el apoyo de aquéllos,
cuyas vidas ensombrece el dolor, la enfermedad o la soledad.
Apoya y consuela a nuestro prójimo,
por quienes se ha pedido interceder con una oración: — —
Escucha también nuestra oración silenciosa.
(un momento de silencio)

Padre nuestro celestial, te alabamos porque tu Hijo Jesucristo

ha vencido al pecado y a la muerte.
Cuando se acerque el momento de nuestra partida,
llévanos contigo al cielo para glorificarte eternamente.

2.

P/L ¡Oh Padre celestial, te damos gracias
por que podemos acercarnos a ti como hijos tuyos!
Venimos con nuestras alegrías y con nuestros pesares.
Gracias, por que podemos con nuestras experiencias diferentes
pertenecer a tu familia.
¡Oh Padre, tú creas una vida nueva!

C Renuévanos con tu Espíritu.

P/L Nosotros recordamos a los que están solos y a los abandonados.
Dáanos sensibilidad para oír sus mensajes.
Ayúdanos a tratarnos unos a otros
con consideración y con paciencia.
Recordamos a aquéllos, a quienes la situación de la vida actual les agustia,
y a los que las preocupaciones y el miedo les abruma.
Te rogamos por los que están agotados por el trabajo y la prisa.
¡Oh Padre, tú creas una vida nueva!

C Renuévanos con tu Espíritu.

P/L Toda la tierra está llena de tus dones.
Te rogamos por aquéllos,
que no ven tu bondad.
Nosotros levantamos nuestro grito por aquéllos,
para los que el mundo es un desierto estéril
y la vida, un continuo luchar.
Ayúdanos a sobrellevar sus cargas,
pues todos somos parte de la misma humanidad.
¡Oh Padre, tú creas una vida nueva!

C Renuévanos con tu Espíritu.

P/L Te pedimos sabiduría para los que administran el poder
para que puedan ver el valor insustituible de todo ser humano.
Ábrele los ojos a quienes no notan su responsabilidad,
los oídos, a los que no oyen la silenciosa voz de la tierra.
Líbranos del egoísmo y de la búsqueda de nuestro propio provecho
cuando tengamos que tomar decisiones.
¡Oh Padre, tú creas una vida nueva!

C Renuévanos con tu Espíritu.

P/L Tú estás presente en todas las áreas de la vida.

Tú ves al niño, que descansa en el regazo de su madre,
al joven, que se busca a sí mismo y busca su lugar en la vida,
tú ves al adulto, sobrecargado por la responsabilidad de la vida,
al anciano, cuyas fuerzas se debilitan y sufre por la soledad,
tú ves a todo nuestro prójimo, por el que oramos ahora en silencio.
(un momento de silencio)

Te pedimos por los están para morir, la paz y el descanso eterno.

¡Oh Padre, tú creas una vida nueva!

C Renuévanos con tu Espíritu.

P/L ¡Oh Dios, tú nos consuelas como una madre a su hijo,
como un padre nos tienes en tus brazos.

Nosotros nos abandonamos en la vida y en la muerte
al cuidado tuyo.

3.

P/L ¡Oh Padre omnipotente! Nos presentamos ante ti con una plegaria silenciosa
por nosotros mismos, por unos y otros y por nuestras necesidades comunes:

– Te rogamos por nuestra iglesia y por nuestra congregación.

(momento de silencio)

– Te rogamos por quienes fueron recibidos como miembros en el santo bautismo

NN (nombre de los bautizados), por sus padres y por sus padrinos.

(momento de silencio)

– Te rogamos por NN y por NN (nombres de ellos), que / van a contraer /
han contraído / matrimonio.

(momento de silencio)

– Te pedimos por quienes no están ya más con nosotros, NN ... (nombre de los
fallecidos) y por sus seres queridos.

(momento de silencio)

– Te rogamos por nuestra patria y por nuestro pueblo.

(momento de silencio)

– Te rogamos por nuestras familias y por quienes nos son queridos.

(momento de silencio)

– Oramos por nuestro prójimo enfermo, por los que sufren,
por los que están cerca de la muerte.

(momento de silencio)

¡Oh Padre todopoderoso! Te damos gracias porque escuchas nuestras peticiones.
Toda gloria te sea dada ahora y siempre.

4.

Oración común de intercesión para el tiempo de Cuaresma.

P/L ¡Oh Dios Padre misericordioso!
ablanda la dureza de nuestros corazones,
en forma tal que notemos los sufrimientos de quienes están cerca de nosotros
y tomemos seriamente en cuenta:

el dolor de los ancianos,
cuando no se les da el respeto debido
ni se les toma en cuenta, sino que quedan solos,

el sufrir de los padres,
cuando el futuro no les trae sino miedo
y están preocupados por sus hijos,

el pesar de los jóvenes,
cuando buscan su lugar en la sociedad, y no lo encuentran,
y cuando tratan de vivir una vida auténtica, pero no son comprendidos,

el sufrir de los niños,
cuando nadie atiende sus preguntas
ni tienen en quien poder confiar,

los dolores de quienes sufren enfermedades serias
y los sufrimientos de quienes se sienten disgustados,

las aflicciones de los angustiados,
cuando no hay nadie, en quien poder confiar,
los pesares de los que sienten culpa,
cuando no hay nada que alivie el peso de su culpabilidad,

los sufrimientos de los que están desesperados
y no anhelan otra cosa sino la muerte.

¡Oh Señor!, te rogamos:
Ayúdanos a conocer tu amor y a amar a los demás,
líbranos de nuestras propias cargas y de nuestro egoísmo,
en forma tal que podamos ver a los demás con tus ojos
y podamos servirles para gloria tuya.